

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Psicoanálisis y dictadura: un estudio en Tucumán (1976-1983).

Ventura, Mariela.

Cita:

Ventura, Mariela (2013). *Psicoanálisis y dictadura: un estudio en Tucumán (1976-1983)*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/141>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/BgC>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PSICOANÁLISIS Y DICTADURA: UN ESTUDIO EN TUCUMÁN (1976-1983)

Ventura, Mariela

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Tucumán. Argentina

Resumen

Este trabajo se propuso estudiar el psicoanálisis en tiempos de dictadura en Tucumán. La hipótesis que se sostuvo es que: “el psicoanálisis representaba una teoría política en estado práctico considerada como una ideología amenazante, atentatoria de los valores sagrados de la familia y la moral cristianas. Como se sabe, para la dictadura, su proyecto era instalar otro modelo de país, un hombre nuevo, tal como lo pensó el nazismo. Para ello había que exterminar esta generación y dar a luz un nuevo tipo de sujeto en el que la discusión ideológica y la práctica política debían desaparecer. Se investigó sobre el papel del psicoanálisis y psicoanalistas durante la dictadura, las respuestas de las distintas orientaciones psicoanalíticas y la persecución sobre cada una de ellas. Se pudo comprobar, por ejemplo que Tucumán tuvo una participación activa en las distintas conquistas que paradójicamente se lograron durante este período: la ley de ejercicio profesional del psicólogo, el dictamen de las incumbencias profesionales, la reapertura de la carrera. En este escenario, se pudo ver cómo los grupos de estudio privados y externos a la universidad funcionaron como una especie de “refugio” y que el tipo de psicoanálisis lacaniano alcanzó una expansión hegemónica en los años `80.

Palabras clave

Psicoanálisis, Psicología, Dictadura, Paradojas

Abstract

A STUDY OF THE PSYCHOANALYTIC FIELD IN TUCUMÁN DURING THE DICTATORSHIP

This work aimed to study psychoanalysis in times of dictatorship in Tucumán. The hypothesis is that “psychoanalysis represented a practical state political theory considered a threatening ideology, a menace to the sacred values of family and morals. As is known, for the dictatorship, its project was to install another model of country, a new man, as thought the Nazism. It had to exterminate this generation and create a new kind of subject in which ideological discussion and political practice should disappear. We investigated the role of psychoanalysis and psychoanalysts during the dictatorship, the responses of the different psychoanalytic orientations and the persecution on each one. It was found, thata Tucumán was actively involved in the various conquests which paradoxically were achieved during this period: the law of the psychologists, the opinion of the professional concerns, the reopening of the career. In this scene, you could see how private study groups outside the university functioned as a sort of “safe haven” and that the type of lacanian psychoanalysis hegemonic expansion achieved in the years `80.

Key words

Psychology, Psychoanalysis, Dictatorship, Paradoxes

Este trabajo, cuyos resultados forman parte de los avances de una tesis de doctorado dirigida por la Dra. Judith Casali de Babot (UNT),[i] se propuso estudiar el psicoanálisis en los tiempos de la dictadura en Tucumán. Se realizó sobre la base de una metodología histórica y bibliométrica, con la utilización de importantes fuentes primarias -prensa escrita, como el diario “La Gaceta” (1976-1983) y archivos privados, de asociaciones y personas particulares- así como testimoniales de referentes clave. Se pensó que también la investigación estadística sobre las revistas de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) y sobre “La Gaceta” (1976-1983), podía aportar información relevante; en el primer caso, sobre las líneas teóricas, escuelas predominantes, autores referentes, centros de enseñanza, etc., y con respecto al diario local, cómo se fue desarrollando el período, los grupos de estudio más importantes, la actividad psicoanalítica vigente, los pioneros de esta línea, el lugar de la Argentina en el contexto latinoamericano, temáticas prevalentes, que complementaron y enriquecieron el análisis cualitativo de las fuentes en aras de una mejor comprensión.

Esta disciplina había alcanzado un gran auge en el país a lo largo de los `60, a tal punto que se decía “que Argentina tenía la segunda comunidad de psicoanalizados en el mundo”. La hipótesis que se sostuvo es que: “el psicoanálisis representaba en la década de 1970 una teoría política -en estado práctico- considerada como una *ideología amenazante*, porque entre otras cosas, promovía un hombre reflexivo y libre y se la consideraba atentatoria de los valores sagrados de la familia y de la moral cristiana, siendo acusada de panssexualista, atea, etc. Se puede decir que la dictadura tenía como proyecto instalar otro modelo de país y de hombre, un “Hombre Nuevo”, tal como lo pensó el nazismo. Para ello había que exterminar esa generación -literalmente- y dar a luz un nuevo tipo de sujeto en el que la discusión ideológica y la práctica política debían desaparecer. El psicoanálisis era considerado una teoría subversiva, y por ello se lo perseguía.

PSICOANALISTAS BLANCO DE LA DICTADURA

Una de las preguntas fue acerca de si el psicoanálisis y los psicoanalistas fueron un blanco de la dictadura, si la persecución se ejerció de igual modo sobre todas las líneas teóricas y sobre cómo respondieron las asociaciones de psicoanálisis frente a estas cuestiones.

Con respecto a las persecuciones, pudo verse que mientras para el mundo *psi* podían existir diferencias epistemológicas, disciplinares o legales entre los términos “psicología y psicoanálisis”, para la doctrina militar éstos se confundían, podía considerarlos equivalentes, y ambos emparentados con el pensamiento freudiano que era -en última instancia- lo amenazante. Se pudo precisar que se perseguía sobre todo a los psicoanalistas escindidos de la Asociación Psicoanalítica Argentina, una ala de la izquierda (Plataforma y Documento) que usó también el psicoanálisis como herramienta para protestar contra todo sistema opresivo, como era la política de esta institución por lo que a fines de los 60, muchos de ellos tuvieron que exiliarse; a los psicólogos de la psicología social, grupal

o comunitaria, y a los que psicólogos que tenían un compromiso político. Algunos, fueron perseguidos simplemente por ser judíos. La dictadura le temía al psicoanálisis en general, y por cierto, aquel psicólogo o psicoanalista que tenía un compromiso político y social era doblemente peligroso.

El estudio del psicoanálisis en esta provincia significó captar la singularidad de lo aquí acontecido, ya que si bien se compartieron algunas cuestiones generales de los sucesos de la psicología y del psicoanálisis en el país, hubo otras, de las que por su localización, estuvo alejado. Se pudo comprobar, por ejemplo que Tucumán tuvo una participación activa en las distintas conquistas que paradójicamente se lograron durante este período luego de una larga lucha: la ley de ejercicio profesional del psicólogo, el dictamen de las incumbencias profesionales, la reapertura de la carrera.

En este escenario, pude ver cómo los grupos de estudio privados y externos a la universidad funcionaron como una especie de “refugio” y permitieron que el psicoanálisis, creciera, se mantuviera e inclusive se propagara hasta el final del período alcanzando una condición hegemónica en la década de 1980.

PARADOJAS

Además, si algo demostró este estudio es cómo las cosas se producen o emergen en medio de llamativas contradicciones o paradojas: Una de las contradicciones que recabó mi atención fue el cierre de la carrera aunque la actividad privada siguió intacta hasta el final del período sin interrupciones. Si era peligroso el psicoanálisis, razón que se infiere para su cierre, la pregunta que se desprende es por qué no lo era en el ámbito privado. Se pudieron articular algunas respuestas: lo público estaba más asociado con adquisición de ideología marxista, pansexualista, subversiva, no así el ámbito privado que lo veían más como una formación clínica. Además, las asociaciones privadas como la APA históricamente habían demostrado casi ninguna oposición al proyecto de la dictadura al mantenerse dentro de una política de “neutralidad” o “apoliticismo”, de tal forma que le valió la crítica de los psicólogos y psicoanalistas.

Otra de las contradicciones significativas fue la aparición del psicoanálisis *lacaniano*, su desarrollo y gran crecimiento durante la dictadura hasta convertirse en hegemónico. En efecto, el psicoanálisis representó una teoría en la que muchos antes activistas hallaron refugio. Sin embargo no fue objetada por la dictadura; algunos piensan por la incompreensión habida sobre el léxico *lacaniano*, por su abstracción, por su mirada a- histórica o más bien simbólica, por su no pronunciamiento político permitió que se mantenga. Muchos “se encerraron” literalmente a estudiarlo y los grupos de estudio crecieron y se multiplicaron: en Tucumán, se crearon algunos grupos *lacanianos* o se re-orientaron otros que ya estaban desde los comienzos de la dictadura como un retorno a Freud a partir del estudio de Lacan. La mayoría de las cátedras, a comienzos de los '80 presentaban sus programas de estudio fundamentalmente con esta teoría que se convirtió en hegemónica.

Otra cuestión fue lo contradictorio de una política de neutralidad y la recurrencia de la temática sobre la transferencia y contratransferencia: lo no dicho, lo reprimido, lo silenciado de alguna manera necesitó un exutorio como vía de expresión y lo halló en la escritura. El hecho de que el análisis bibliométrico demostrara que uno de los temas que más se escribió en esa época fue sobre “la transferencia y la contratransferencia”, denotaba el interés del analista por tematizar sobre un concepto que se refería al control de los aspectos afectivos que pudiera desencadenar el paciente o el mismo entorno y de ese modo, mantenerse en una posición aséptica y distante de “no compromiso”.

El campo de la salud mental y la relación con los médicos también tomó ribetes particulares en Tucumán y también podría tildarse de paradójico: mientras el psicoanálisis en Buenos Aires desde sus comienzos -dictaminado por la APA- era exclusivamente una profesión médica y prohibida para los psicólogos, en Tucumán, dicha distinción no operaba en los grupos privados de estudio que brindaban formación: uno podía concurrir indistintamente, siendo psicólogo, psicoanalista o médico. Al no estar la APA establecida en el interior del país, no regulaba la práctica ni la formación psicoanalítica como lo hacía en Buenos Aires, e inclusive pudo constatare que en Tucumán, el psicoanálisis, fue una línea mayoritariamente preferida y ejercida por los psicólogos más que por los psiquiatras, inclinados más por una de tipo farmacológico. Sin embargo, la lucha contra la corporación médica se mantuvo desde lo legal, ya que veían a los psicólogos -como un rival económico- usurpadores este “arte de curar” en el campo de la salud mental. La lucha por la consecución de la ley de ejercicio profesional del psicólogo abarcó casi todo el período, en la que se buscaba la regulación del ejercicio de la psicoterapia. El psicólogo solo podía elaborar psicodiagnósticos, y debía subordinarse al psiquiatra, al ponerse bajo la supervisión de un médico, aún cuando su formación era mucho más larga que la especialización en psiquiatría. La prohibición sobre el ejercicio de la psicoterapia, sin embargo, no operó en los hechos y los psicólogos ejercieron la terapia en forma clandestina, porque su práctica estaba legitimada por la sociedad, antes que hallara su legalización, lo que se veía sintetizado en el slogan que se proclamaba en las marchas de psicólogos de “hacer legal lo que es legítimo” durante todo el período. Así también fue paradójico el reconocimiento que tenía el psicólogo en el exterior mientras aquí no sancionaban la ley: muchos tuvieron que exiliarse destacándose, y contribuyeron a desarrollar la profesión en los lugares donde se afincaron. Se estudió el caso de Méjico y España, países en los que había una gran proporción de psicoanalistas tras el Golpe. Finalmente, dentro de las contradicciones, se puede decir que la ley del psicólogo se dictó durante la dictadura y la firmó un funcionario de facto, el gobernador Antonio Luis Merlo, el mismo que se hizo conocido por empuñar una pistola en las escalinatas de la casa de Gobierno.

CONCLUSIONES

Está claro que “hay un antes y un después del terror”: en 1983, la sociedad Argentina había cambiado y no podía quedar sin secuelas desde lo acontecido a partir de 1976 en este país. Como se ha mostrado, la dictadura militar, sobre la base de una concepción nazi fascista lo que quería era erradicar la generación anterior “contaminada” y dar a luz a un “Hombre Nuevo”, crear un nuevo tipo de cultura, y echar por tierra todo lo anterior concebido como revolucionario. El psicoanálisis, por ser una corriente modernizadora en el campo de la psicología y en los diversos ámbitos de la cultura, siempre trajo aparejadas inevitables resistencias sobre todo en períodos autoritarios. El psicoanálisis siempre se vio como un proyecto profesional que venía a subvertir el orden social de la dictadura, una disciplina que traía un fin emancipatorio y democrático de universidad, con sujetos capaces de desarrollar su conciencia crítica, y por ello, una amenaza a la que había que reprimir. Por lo tanto, no era conveniente una teoría y una práctica que alentara la formación de sujetos no adaptables al régimen, y por el contrario, había que neutralizarla como disciplina.

Si se piensa que la represión fue, entre otras cosas, un proyecto de domesticación completa de la sociedad, un intento de acabar con la rebeldía[iii][1] ante este plan, la psicología o el psicoanálisis no podían salir indemnes. Esto se hizo notorio con el cierre de

la mayoría de las carreras de Psicología del país, con la persecución a la psicología -sobre todo, comunitaria, grupal o social- o a los psicólogos y/o psicoanalistas simplemente “sospechados” por ser judíos, marxistas, o *freudianos*, condiciones que consideraban afectaban directamente la moral de un gobierno dictatorial, y que eran suficientes, para obligar a alguien a renunciar a sus lugares de trabajo o al exilio.

En este escenario los grupos de estudio tuvieron un papel fundamental para que la disciplina psicoanalítica hallara “refugio” y mantuviera su vitalidad hasta el final del período, lo que se hizo patente con la gran cantidad de espacios de actualización y de formación que surgieron en forma privada. Los psicólogos tuvieron la necesidad de establecer, tal vez como un mecanismo de supervivencia, ciertas metas ideales para el futuro, o “zonas de ilusión”, frente a la realidad oscura y dramática que los circundaba: la asistencia a grupos de estudio, la lucha por la ley del psicólogo, el armado de un nuevo plan de la carrera, o el desarrollo del psicoanálisis en los países donde emigraron con la expectativa puesta en un próximo y anhelado retorno.

La historia está plagada de contradicciones, nada es negro o blanco sino que se presenta con sus matices de grises. Que el psicoanálisis haya pervivido durante la dictadura, en un clima tan hostil y nefasto tiene que ver en parte por la pasión- sentida siempre - por esta disciplina, que como se expresó, la convirtió en un lugar de “refugio” donde se podía resistir y soportar lo inenarrable. La ilusión en la continuidad, en la clínica, la lucha por conseguir una ley, la reapertura de la carrera fueron todas acciones que les permitieron creer en un futuro posible.

NOTAS

[i] Ventura, Mariela. El psicoanálisis en tiempos de dictadura: el caso de Tucumán (1976-1983), del doctorado de Psicología de la Facultad de Psicología de la UNT, 2013. [Se encuentra para la defensa oral y pública].

[ii] Maresca, Silvio Juan. “Marxismo, crisis e intelectuales”, en Balán, Jorge. “La proyección cultural del psicoanálisis argentino”, en Laín Entralgo, Pedro y otros, *Cuadernos Hispanoamericanos 517-519. La cultura argentina de la dictadura a la democracia*. Madrid: Gráficas 82, 1992.

BIBLIOGRAFIA

Balán, J.: “La proyección cultural del psicoanálisis argentino”, en LAÍN ENTRALGO, Pedro y otros, *Cuadernos Hispanoamericanos 517-519. La cultura argentina de la dictadura a la democracia*. Madrid: Gráficas 82, 1992.

Blanck-Cerejido, F.: “Psicoanalistas rioplatenses radicados en Méjico”. Disponible en Internet en [<http://www.psicomundo.com/mexico/articulos/art19.html>], consultado el día 31 de diciembre de 2012

Carpintero, E. y Vainer, A.: *Las huellas de la memoria II*, tomo II, Buenos Aires: Topía, 2005.

Carpintero, E.: “Cuando hacer apología del psicoanálisis era peligroso”, *Revista Topía*, Disponible en Internet en [<http://www.topia.com.ar>], publicado en septiembre de 2009.

Benyakar, M. y Léxica, A.: *Lo traumático. Clínica y paradoja*, Buenos Aires: Editorial Biblos, 2005.